



LORENZO MEYER

Historiador y politólogo

Hay elementos nuevos que nos llevan a creer en unas elecciones distintas. Las elecciones mexicanas cuando han sido competidas, que no son todas, pero ha habido, desde la de Madero y Díaz hasta la de 1988; todas las elecciones competidas han fallado porque sus resultados no han sido creíbles. Lo que se pretende ahora en 1994, es que esta elección que se sabe será competida tenga resultados creíbles. Hay elementos para suponer que sí va a ser distinta. En particular la existencia de los consejeros ciudadanos, que hacen de la máxima autoridad, del IFE, una instancia independiente del ejecutivo es algo completamente novedoso y muy positivo. Sí hay elementos

para confiar, pero también hay elementos para desconfiar, ¿cuáles? En primer lugar la historia. La historia electoral de México es una historia de fraudes cuando ha habido verdadera competencia y eso es difícil de borrar. En segundo lugar, los consejeros ciudadanos llegan cuando ya el proceso está en su parte final. Tercero, el sistema de partidos en México es un sistema muy débil, porque el gran partido del Estado no es un partido, es una parte integral del aparato gubernamental. Finalmente, una parte de las casillas de votación van a quedar sin representación de la oposición. De las más de 90 mil casillas, habrá alrededor de 30 mil casillas que no estarán vigiladas por la oposición. Aquí se conjuga la historia pasada, esta historia donde no hay voluntad democrática. Creo que va a ser una elección más limpia que las anteriores. Pero no será una elección enteramente creíble, es imposible que lo sea, incluso si hay voluntad en el centro, porque

están las viejas formas todavía vivas; en retirada, pero el cacique y esos poderes locales que siempre han ganado, no están dispuestos a perder. Resumiendo, creo que hay elementos para suponer que estas elecciones serán mejor de lo que han sido hasta ahora, pero todavía nos queda un camino bastante largo para que sean elecciones enteramente confiables.